

# El libro como *imago mundi*

(Una lectura del *Libro de los gatos*)



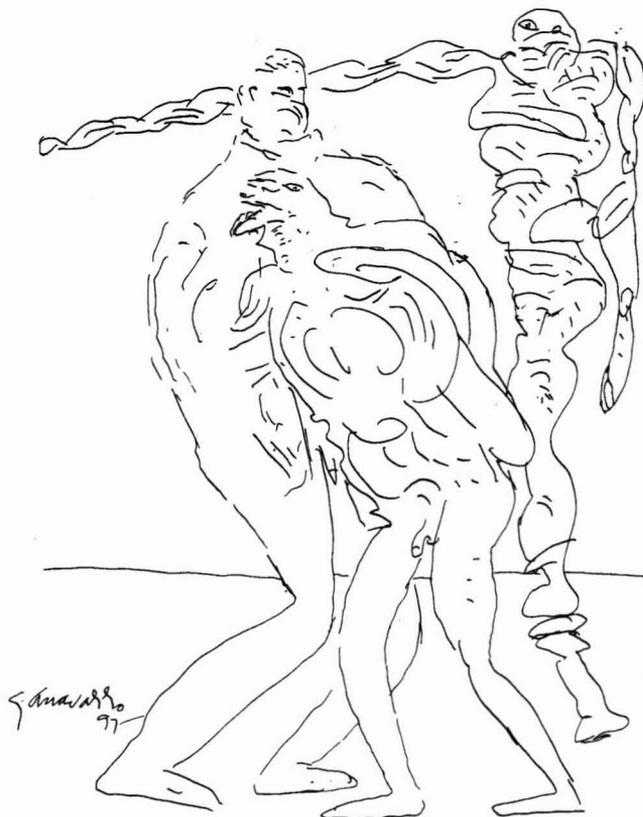
CARMEN ELENA ARMIJO CANTO

El desarrollo de la teoría y la crítica literarias a lo largo del siglo XX ha dado por resultado una nueva visión de la literatura, que no sólo permite comprender mejor las grandes obras de nuestra centuria, sino que además arroja una nueva luz sobre las obras del pasado.

Si en un principio la teoría y la crítica literarias se fundaron, para apreciar e interpretar la literatura, en las teorías estéticas e históricas, ya desde el mismo siglo XIX incorporaron gradualmente visiones propias de otros campos de estudio. Esta multiplicidad de enfoques que en el siglo XX van del psicoanálisis a la hermenéutica filosófica, y pasan por la lingüística y un sinnúmero de ciencias sociales, entre las que destacan la antropología y la historia de las mentalidades, así como la renovación de los estudios filológicos, permite valorar la producción literaria de nuestro siglo así como la del pasado con nuevas perspectivas que revelan, por un lado, que nuestros juicios son insuficientes y que la lectura de las obras llamadas clásicas es parcial respecto a sus propósitos, ya que no se limitan a su solo carácter estético e histórico, y, por otro, la necesidad de releer las obras literarias sin perder de vista que no sólo estamos ante una compleja aventura lingüística comunicativa de índole estética e histórica, sino también frente a un lance intelectual en el que el lector debe asumir los riesgos, las dificultades y los placeres propuestos por los textos literarios.

En otras palabras, los estudios literarios efectuados desde la perspectiva de diferentes campos de estudio previenen al lector de un complejo ritual de la lectura que pone en juego no sólo un desciframiento del mundo a través del lenguaje, sino también la revelación al hombre de una identidad secreta y un mundo oculto del que puede formar parte.

Desde ese punto de vista, la literatura medieval puede aparecer, ante nosotros los lectores de fin de siglo y de fin de milenio, como una aventura intelectual compleja donde puede advertirse que los *lectores* —que llamamos medievales, aunque ellos no lo sabían, en el sentido histórico desde donde los definimos— llevaban a cabo una *lectura* capaz de implicar dos niveles de recepción: la percepción visual del texto escrito acompañada de la lectura en voz alta —la lectura en silencio se practicaba, pero no era frecuente en la época medieval— y la audición del texto, gracias a la lectura de un



lector encargado de transmitir el contenido a un grupo de oyentes (*lectores*), pero no mediante una reproducción que pudiéramos denominar monótona o mecánica, sino por la vía de una lectura propuesta como *dramatización* del texto y encaminada a lograr una mejor participación en lo que hemos llamado el ritual de la lectura.

En la Edad Media, el lenguaje se asumía no sólo como expresión de una racionalidad (filosóficamente), sino también como vehículo de elementos míticos y mágico-religiosos que permitían una comunicación en el nivel de la tríada sujeto (racional)-realidad material-sujeto (racional) y además en el de un conocimiento de realidades imaginarias, sagradas (metafísicas) o míticas.

Para los hombres medievales, la esfera de la lectura —comprensión de un texto por medio del acto de leer o de escuchar el texto escrito o un texto oral— era mucho más amplia que la del hombre contemporáneo, el cual fragmenta su recepción y comprensión, en tanto la subordina a una racionalidad obligada a dar cuenta de una interpretación orientada a un aspecto particular de la recepción del texto; en tal sentido, cuando volvemos la mirada a la literatura medieval encontramos en ella la posibilidad de entender el fenómeno literario en una dimensión más amplia, a la que tratamos de volver en este fin de siglo.

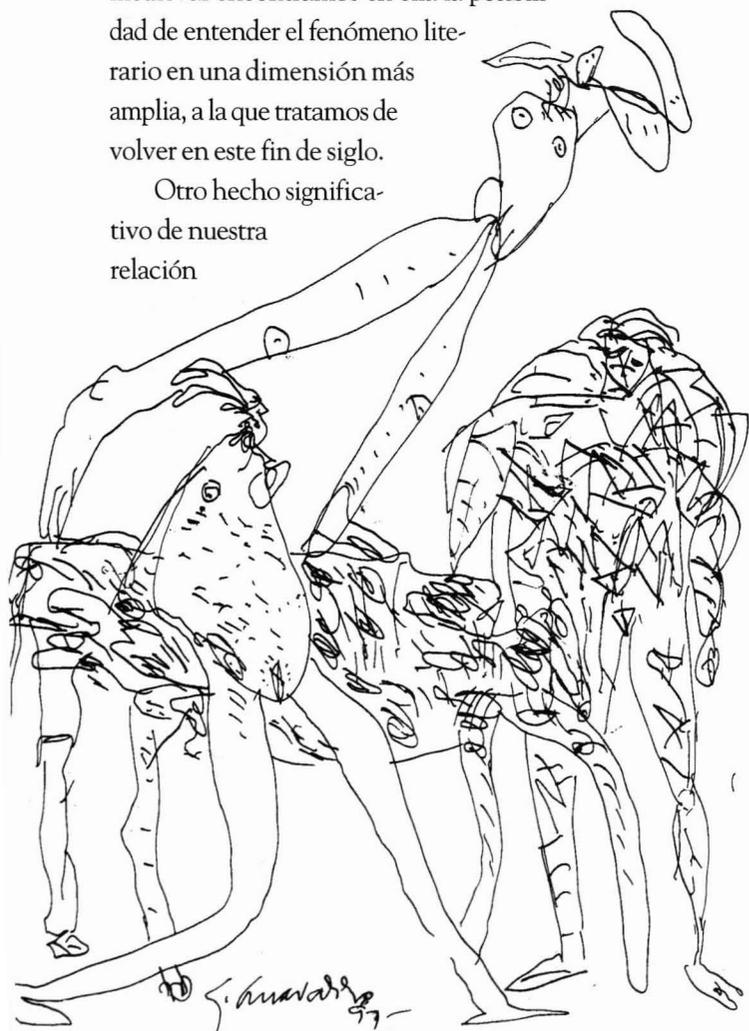
Otro hecho significativo de nuestra relación

con la literatura del pasado y concretamente con la medieval es la selección de ejemplos suyos que se ha efectuado para proponerlos como paradigmas e incluirlos en un repertorio denominado clásico, dentro de la cultura occidental, y concretamente en la llamada literatura medieval española en lengua castellana. Repertorio que ha pasado a las historias de la literatura y que ha significado una forma de lectura y una determinada interpretación, dentro de las coordenadas histórico-sociales donde se producen estos textos guías, respecto al corpus textual aceptado por un grupo social como literatura.

En las historias literarias encontramos dos tipos de textos: los propiamente incorporados dentro de la categoría de clásicos, cuya sola inclusión en ese corpus exime de su lectura, pues para buena parte de la sociedad sólo es necesario estar enterado de la existencia del libro denominado clásico como parte de un saber cultural; el otro tipo de escritos lo forman aquellos que, sin entrar en el grupo de las grandes obras clásicas, son como satélites que giran en torno a ellas, ya sea porque su contenido depende del suyo o porque han contribuido a su surgimiento y, por tanto, sólo tienen un interés histórico o de otro tipo (social, antropológico, etcétera), que únicamente deben atender los especialistas, por lo que la lectura de tales creaciones se reduce a dicho círculo y los trabajos al respecto tienen un carácter académico de interés mínimo para ese grupo de lectores.

Sin embargo, estas obras, que con frecuencia reciben el calificativo de menores, resultan de un gran interés cuando se las sustrae de la órbita académica y se hacen llegar a un mayor número de lectores, pues se advierte que, pese a no ser clásicas, suministran claves para entender la esfera de las letras de una época. Así, revisten gran utilidad, pues si se las compara con otras esferas literarias como, por ejemplo, la actual, revelan aspectos que, analogías mediante, permiten entender nuestra visión de la literatura.

Para ilustrar lo anterior tomemos como muestra una obra (texto) que al producirse fue sumamente significativa para la sociedad de su tiempo, pues se consideró valiosa —no sólo por sus aspectos ideológicos (religiosos, estéticos, políticos, etcétera), sino también lingüísticos— como *libro*, en el sentido medieval de *imago mundi* (imagen del mundo), con todas las resonancias que tal metáfora sugiere. Es decir, *libro* en la Edad Media no sólo posee el sentido etimológico de la palabra (conjunto de textos), ni tampoco se limita a la significación moderna de un objeto (conjunto de hojas encuadernadas y empastadas, con determinadas características tipográficas); con *libro* se designa un *espejo del mundo*, en el cual la



escritura hace las veces de materia reflejante del mundo en sus múltiples manifestaciones signícas y simbólicas. Por tanto, nombrar a un conjunto de textos como *libro* indicaba a los hombres medievales que se trataba de un discurso revelador del mundo en sus múltiples dimensiones reales y virtuales (simbólicas).

Tal sería el caso de una obra medieval cuyo enigmático título es el de *Libro de los gatos*, recopilado en las colecciones de *exempla* que tanto éxito de audiencia tuvieron en España a lo largo de los siglos XIII y XIV, pues constituyeron el material narrativo a partir del cual se estableció una comunicación literaria tanto para fines políticos como religiosos; en el primer caso, una literatura con carácter didáctico dirigida a los príncipes (futuros gobernantes, reyes) y, en el segundo, como núcleo fundamental de la predicación dirigida tanto a religiosos (seglares) como a laicos.<sup>1</sup> El *Libro de los gatos* contiene *exempla* de animales de variada procedencia (Esopo, la épica de animales de Reynardo el Zorro, bestiarios y cuentos orientales). Esta obra a su vez es una traducción de las *Fabulae* o *Narrationes* del escritor anglo-latino del siglo XIII Odón de Cheriton.

Aunque el único manuscrito de la obra se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 1182)<sup>2</sup> y hay de ellas



<sup>1</sup> A. D. Deyermond, *Historia de la literatura española. La Edad Media*, Ariel, Barcelona, 1971; "The Moralization of the *Libro de los gatos*", en *Actas de la sesión de homenaje a John Esten Keller*, Kentucky Foreign Language Conference, abril de 1988, y "The Sermon and its Uses in Medieval Castilian Literature", en *La Corónica*, VIII (1979-1980), pp. 126-145. G. R. Owst, *Literature and Pulpit in Medieval Pulpit England: a Neglected Chapter in the History of English Letters and of the English People*, Blackwell, Oxford, 1961; T. M. Charland, "Artes praedicatorum". *Contribution à l'histoire de la rhétorique au Moyen Âge*, París y Ottawa, 1936.

<sup>2</sup> El único manuscrito de la obra pertenece a la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 1182) y se remonta al siglo XV. Su encuadernación en pergamino, cerrada con cordeles, data del siglo XVIII. El *Libro de los gatos* se encuentra junto con el *Libro de los Exemplos por a b c* de Clemente Sánchez de Vercial, cuya versión más completa se encuentra en la Biblioteca Nacional de París (ms. 432).

El manuscrito 1182 está compuesto de 205 folios (137 mm x 192 mm) y contiene cinco escrituras diferentes: 1 (ff. 1-42), 2 (ff. 43-54), 3 (ff. 55-89r), 4 (ff. 91-170), 5 (ff. 171-205). El *Libro de los gatos* (171-205) está copiado de una sola escritura. Su último *exemplo*, si verdaderamente puede llamarse el último, no está completo; se le da fin en medio de una frase; una página de guardia en blanco, numerada, termina el manuscrito.

La encuadernación tiene en el lomo, con letra bastante moderna, el siguiente título: EJEMPLOS Y FÁBULAS MORALES. Señalemos además que 89v, 90r (borradas) y 90v están fuera del texto. Tienen una carta y algunas notas. En fin, un error de paginación hace que el folio 150 esté numerado 140 (151 está numerado 141 y así sucesivamente). Entonces el *Libro de los gatos* está numerado 161-195 y no 171-205; como el error se sitúa ahí, se continúa respetando la numeración del manuscrito.

El *Libro de los gatos* no tiene ilustraciones, grandes mayúsculas o iluminaciones, pero tiene reservados algunos espacios en el nivel de las dos primeras líneas de cada capítulo. En fin, algunas manchas (161r, 170v), rasgones (181, 182, 183), incorrecciones o repeticiones hacen a veces que la lectura se vuelva ardua.

diversas ediciones preparadas por varios estudiosos,<sup>3</sup> hasta la más reciente debida a Bernard Darbord,<sup>4</sup> la lectura del texto en la época moderna no puede compararse con la obra del infante don Juan Manuel, el *Conde Lucanor*, que lleva al máximo el uso de los *exempla* y su recreación con fines didácticos en la Edad Media española.<sup>5</sup>

Como hemos advertido, el *Libro de los gatos* no sólo se usó para ayudar a predicar (ya que formaba parte de las *ars praedicatorum*), sino también como *libro* en tanto *imago mundi*, lo cual

<sup>3</sup> *Libro de los gatos*: ed. Pascual de Gayangos, en *Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, tomo LI, Madrid, 1860 (Colección Ribadeneyra), pp. 543-560. Ed. George T. Northup, en *Modern Philology*, v, Chicago, 1908, pp. 477-554. Ed. John Esten Keller, Madrid, CSIC (Clásicos Hispánicos, Serie II, 3). Ed. Annie-Noële Peidro, Mémoire de maîtrise dactylographié, Universidad de París-XIII, 1979.

<sup>4</sup> Bernard Darbord (ed.), *Libro de los gatos*, introducción de Daniel Devoto, Librairie Klincksieck, París, 1984 (Séminaire d'Études Médiévales Hispaniques de l'Université de Paris-XIII).

<sup>5</sup> La lectura de esta obra (*Libro de los gatos*) se ha limitado a un círculo de especialistas en literatura medieval pero, como he señalado, es una clave para entender la esfera del fenómeno de la *lectura* en la Edad Media y su semejanza con nuestros modos de lectura.

ayuda a entender el sentido del enigmático título:<sup>6</sup> *gatos* son los creyentes —palabra con un campo semántico muy amplio que implica a los hombres religiosos— y se trata de presentar un espejo que remita a los hombres frente a lo sagrado y su comportamiento, probablemente porque el gato simboliza la relación con el secreto, con el misterio, con el más allá —transmundo—, idea sustentada en el poder de visión del gato: éste ve en la oscuridad, de ahí su asociación con lo secreto. En la Edad Media se lo vincula tanto con el bien como con el mal.

En un mundo como el medieval, donde prevalece el sentido de lo sagrado —incluso el mal depende de ello—, el gato se convierte en el símbolo de la relación del hombre con un universo gobernado por la sacralidad; así, el título en cuestión aludirá al vínculo de los hombres con lo sagrado en todas las esferas. El *Libro (imago mundi)* como símbolo se liga con los *gatos* (hombres relacionados con lo sagrado).

Desde esta perspectiva hermenéutica, podemos acercarnos a un ejemplo: el primero del *Libro*, que es el siguiente:<sup>7</sup>

La tortuga, que vive en el fondo del mar, le rogó al águila que la llevase al cielo, pues deseaba ver los campos y las montañas. El águila le concedió lo que pedía la tortuga y la subió muy alto y le dijo: —¿Ves ahora lo que codiciaste ver, los montes y los valles? Y la tortuga le dijo: —Estoy satisfecha con lo que veo, pero querría estar en mi agujero en la arena. Y le contestó el águila: —Conténtate con haber visto lo que codiciaste. Y la dejó caer de tal manera que fue toda destrozada.

El ejemplo, que reproduce una fábula de Esopo y que gozó de gran popularidad en la Edad Media, tenía originalmente un contexto: el de la religión griega y su función *didáctica*, diríamos doctrinal, pues pretendía enseñar al creyente que nadie puede violentar su destino sin producir

<sup>6</sup> El estudio separado y autónomo de la denominación del *Libro* comienza con: Louis Zelson, "The title *Libro de los Gatos*", en *Romanic Review*, 21, 1930, pp. 237-238. María Rosa Lida de Malkiel, "¿*Libro de los gatos* o *Libro de los cuentos*?", en *Romance Philology*, v, Berkeley, 1951-1952, pp. 46-49. John Esten Keller, "Gatos not *quentos*", en *Studies in Philology*, 50, Chapel Hill, N. C., 1953, pp. 437-455. George T. Artola "El *Libro de los gatos*: an Orientalist View of Its Title", en *Romance Philology*, ix, Berkeley, 1955-1956, pp. 17-19. W. Mettmann, "Zum titel *El libro de los gatos*", en *Romanische Forschungen*, 73, Colonia, 1961, pp. 391 y 392. J. F. Burke, "More on the Title *El Libro de los gatos*", en *Romance Notes*, ix, 1967, pp. 148-151. M. Solá-Solé, "De nuevo sobre el *Libro de los gatos*", en *Kentucky Romance Quarterly*, xix, 4, 1972, pp. 471-483. María Jesús Lacarra (introd. y notas), *Cuentos de la Edad Media*, Castalia (Otres Nuevos), Madrid, 1989.

<sup>7</sup> Modernizo el texto a partir de la edición de B. Darbord, pp. 56 y 57.

un fatal desenlace por desobedecer los designios de los dioses; sin embargo, en la Edad Media se le adjudicó un nuevo contexto: el de la religión cristiana, para proponer una interpretación más acorde con el sentido de esa doctrina en cuanto al libre albedrío y el providencialismo, ya que considera que un alejamiento del hombre del plan divino dentro del cual tenía libertad era una cuestión diabólica (referida al mal, al pecado). Tal reinterpretación del *ejemplo*, basado en una fábula, se hace explícita cuando, en seguida del ejemplo, tanto para el lector del texto como para el predicador, que lo da a conocer a los oyentes mediante su voz, se declara la orientación hermenéutica del texto:

La tortuga simboliza a algunos hombres que son pobres desgraciados en este mundo o que tal vez tienen bastante según su estado, pero no están satisfechos con ello, y desean subir para ser y tener más, y llegan a pedir al diablo que los cambie de condición de cualquier forma, así que por las buenas o por las malas o con grandes mentiras, por hechizos o por traiciones, o por otras artes malas algunas veces el diablo los cambia de estado y riqueza, pero después cuando se dan cuenta del peligro que ello significa, desean estar en el estado que estaban antes, desde donde pidieron. Entonces el diablo los deja caer en la muerte y después caen en el infierno donde son destrozados si no se arrepienten antes de su muerte, así que suben por la escalera de los pecados y caen en mal lugar contra su voluntad.

Con este ejemplo y su reorientación que podemos llamar *ideológica* (pues implica una nueva propuesta semántica, en la cual los signos al actuar como símbolos son reinterpretados), es posible advertir uno de los principales procesos distintivos del quehacer literario en Occidente: la tradición narrativa de Europa, que se nutre de innumerables fuentes orientales y grecolatinas, constituye una base discursiva a la que en la Edad Media se le da una nueva hermenéutica conforme a la cosmovisión cristiana. A su vez, la modernidad surgida en Europa a partir del siglo xv (el humanismo) recurre a esta tradición narrativa, a la que se ha aunado la tradición judeocristiana (principalmente la Biblia), y la amplía para producir los textos heredados con una nueva carga ideológica.

La comprensión de esta dialéctica ideológica y textual de la literatura occidental, presente hasta nuestros días, se pone de relieve en la narrativa medieval, razón más que suficiente para interesarnos en ella y redescubrirla. ♦



F. Aravano  
97 -